

*EL PARIENTE EN EL RECUERDO. REFLEXIONES EN TORNO  
AL CONCEPTO DE DIASPORA MERCANTIL CATALANA  
AL RÍO DE LA PLATA.*

GABRIELA DALLA CORTE<sup>1</sup>

CEALC, UNIVERSIDAD DE BARCELONA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO, ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

En los últimos años un importante número de estudios realizados en Cataluña ha tomado como objeto de estudio la organización de «diásporas comerciales» desde las costas del norte de España hacia América como forma de apropiación espacial y de dominio dentro de los esquemas de una economía basada en el capital comercial. En buena parte de los insumos bibliográficos el vocablo «diáspora» aparece directamente vinculado a las estrategias emigratorias implementadas por la población masculina catalana de fines del siglo XVIII con el objeto de optimizar un sistema comercial riesgoso a través de la instalación de personas de confianza en lugares estratégicos portuarios. El concepto «diáspora» se ha ido combinando con el de red, de más amplio uso en estudios sociológicos y antropológicos bajo la perspectiva del *network analysis*, y que intenta hacer referencia a una organización más consciente y racional de los recursos humanos y materiales disponibles por parte de los emigrados y de las familias que quedaban residiendo en las localidades costeras de Cataluña, en el norte de España.

---

<sup>1</sup> Realizamos parte de esta investigación gracias a la concesión de una beca doctoral por parte del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Agradecemos los comentarios de Jordi Allué a una versión anterior.

En este artículo proponemos incorporar el estudio de caso como método de análisis del comportamiento mercantil de un linaje originario de una de las poblaciones mediterráneas más prósperas de Cataluña, la Villa de Calella, y del significado de las redes sociales construidas por sus miembros. La trayectoria de Jaime Alsina i Verjés nos permitirá percibir el reblandecimiento de los vínculos personales debido a la distancia física impuesta por el desplazamiento personal a un punto geográfico tan alejado como el Río de la Plata, uno de los grandes ausentes en los estudios sobre las redes sociales y mercantiles entre España y América. La integración de Jaime en la región receptora –a través de la participación en el mercado interior y en la estructura burocrática del Estado colonial– fue el punto de inflexión en la progresiva difuminación de los lazos identitarios y familiares, fenómenos que los historiadores catalanes colocan como variables explicativas fundamentales del funcionamiento aceitado de la red socio/mercantil creada gracias a la «diáspora» migratoria.

Las claves enunciadas someramente nos sirven para proponer una metodología más compleja en el estudio de la distribución de la población catalana en América con objetivos comerciales. Planteamos los presupuestos analíticos de diversos trabajos historiográficos que han abordado la formación de la red como resultado de un proyecto consciente de tipo familiar o comunal que ideaba la «diáspora» desde la Metrópoli. En nuestro caso específico, se trata de un área geográfica como Cataluña, que sólo tardíamente se incorporó a la Carrera de Indias. Estudiamos las posibilidades de integración de los comerciantes catalanes en el mercado intracontinental y en el Estado colonial virreinal, alternativas que provocaban la pérdida progresiva de la dependencia de la familia y de la comunidad de origen. Mostramos así los cambios y conflictos sobrevenidos al tejido socio/parentelar, tanto por el devenir personal de los agentes<sup>2</sup> como por las transformaciones de los vínculos Metrópoli/colonia durante la primera mitad del siglo XIX<sup>3</sup>.

Comencemos por definir las maneras en que la historiografía ha abordado las relaciones mercantiles entre Cataluña y América haciendo uso de los conceptos de diáspora y red. En los primeros trabajos dedicados al problema, gran parte de los historiadores aplicaron más asiduamente el concepto de red en relación al de diáspora. Carles Manera Erbina, por ejemplo, describió las relaciones comerciales entre Mallorca y América como una derivación de la conformación de una red mínima de «colaboradores» instalados en los puertos americanos luego de la Real Cédula de libre comercio de octubre de 1778<sup>4</sup>. Según el autor, los mercaderes residían estratégicamente en diversos puntos territoriales colaborando con un proyecto general ideado (y controlado) por otros comerciantes que quedaban en el lugar de origen. César Yañez, por su parte, conjuga los conceptos de diáspora comercial, red y emigración al analizar el perfil ultramarino de la economía del norte español. Los puertos americanos habrían sido el destino de la primera emigración catalana basada en la dispersión de mercaderes y acompañada del crecimiento de la construcción naval estimulada por la demanda atlántica<sup>5</sup>. También en su análisis aparece la idea de que las familias catalanas elaboraban «estrategias emigratorias» de algunos de sus miembros como un diseño altamente racional de recursos regionales y humanos a partir de la idea de la consolidación de proyectos locales o de linaje más que individuales<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Carles Manera Erbina: *Les relacions comercials entre Mallorca i les colònies americanes, 1778-1820* en «Recerques Història, Economia, Cultura», N° 18, Barcelona. Editorial Curial, 1986.

<sup>5</sup> César Yañez: *El perfil ultramarí de l'economia catalana en Catalunya i Ultramar, Poder i negoci a les colònies espanyoles, 1750-1914*. Barcelona. Museu Marítim, 1996, p. 58.

<sup>6</sup> César Yañez: *Sortir de casa per anar a casa. Comerç, navegació i estratègies familiars en l'emigració de Sant Feliu de Guíxols a Amèrica, en el segle XIX* Estudis Guixolencs, Sant Feliu de Guíxols, 1992. También del autor: «*La conquesta por mar del mercado interior*», en M. Teresa Pérez Picazo y otros (editors): *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Actes del Congrés, Universitat de Barcelona, 1996; *La emigración catalana a América. Una visión de largo plazo*. En *La Emigración española a ultramar 1492/1914*, Antonio Eiras Roel ed., Madrid, 1991; *Emigración ultramarina y familia catalana en el siglo XIX. Los Moreu Rabassa de Calella*. Accèsit Iluro, Caixa d'Estalvis Laietana, 1995; *Saltar con red. La emigración catalana a América, 1830-1930*. Tesis Doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona, edición microfotográfica, Bellaterra, 1994.

<sup>2</sup> Seguimos el concepto de agente de Pierre Bourdieu: *Raisons pratiques, Sur la théorie de l'action*. París. Editions Du Seuil, 1994.

<sup>3</sup> Sobre el proceso general, v.: Juan Oddone: *El comercio rioplatense ante la crisis del orden colonial*. En *De historia e historiadores, Homenaje a José Luis Romero*. México. Siglo XXI, 1982.

autonomía catalana, Jordi Pujol. El Congreso aglutinó numerosos trabajos monográficos y regionales que describieron las diversas estrategias de la población catalana en el mundo comercial y su participación en la configuración de élites económico-políticas con proyección estatal<sup>12</sup>. La observación del funcionamiento de la diáspora y la trama de comerciantes en las diversas regiones del territorio español matiza la imagen de la red como un resultado unilateral y racional de las políticas patrimoniales ideadas por una comunidad, una familia, un grupo de comerciantes de un mismo linaje. Sin embargo, aún bajo la perspectiva regional, las contribuciones historiográficas mantienen el presupuesto de que las redes eran resultado de minorías «nacionales» coaligadas y cerradas que respetaban tanto la construcción de relaciones matrimoniales endogámicas como los vínculos identitarios catalanes<sup>13</sup>.

Buena parte de los estudios que hacen uso del concepto de diáspora reiteran la expectativa actual y presente de encontrar los fundamentos de un origen común y una identidad «nacional» catalana casi inalterada a pesar de la distancia y el tiempo. Conceptos como el de «nacionalidad» y «extranjería» tienden a reaparecer en los análisis sobre el significado de la diáspora catalana tanto en América como en el territorio español. En este sentido, Torras Elías afirma que los catalanes dieron lugar a la formación de una diáspora singular en el interior español porque podían considerarse y ser considerados extranjeros sin serlo desde el punto de vista del Derecho público, haciendo referencia a los conflictos regionales que afectaron al país en los últimos siglos y que desembocaron en la formación de numerosas autonomías. La ausencia de trabajos comparativos agrava el hecho de que se considere la diáspora y la posterior constitución de la red como un tejido fundado a su vez en el hecho de compartir el código cultural y el origen geográfico común catalán<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Antoni Segura I Mas: «Introducció», en M. Teresa Pérez Picazo y otros (editors): *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Actes del Congrés, Universitat de Barcelona, 1996. Las distintas ponencias generales y regionales presentadas al Congreso constituyen un excelente termómetro del nivel de discusión sobre las redes mercantiles en Cataluña y el resto del Estado español.

<sup>13</sup> Jaume Torras Elías: *La penetració comercial catalana a l'Espanya interior en el segle XVIII. Una proposta d'explicació*, en M. Teresa Pérez Picazo y otros (editors): *Els catalans a Espanya, 1760-1914*. Actes del Congrés, Universitat de Barcelona, 1996, p. 29. Del autor, *Redes comerciales y auge textil en la España del siglo XVIII*. En Maxine Berg, (Ed.): *Mercados y manufacturas en Europa*. Barcelona. Crítica Editorial, 1991.

<sup>14</sup> Angels Sola I Parera: *Comerciants catalans un xic especials. Anada i retorn dels catalans a les Castilles en el segle XIX*. En M. Teresa Pérez Picazo y otros (editors): *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Actes del Congrés, Universitat de Barcelona, 1996.

Tal como afirmó hace varios años Giovanni Levi, las personas crean su identidad en forma constante y los grupos se definen a partir de la solidaridad y del conflicto, elementos que no pueden ser asumidos a priori en el análisis<sup>15</sup>. En buena parte de los estudios mencionados, la emigración y la diáspora, en lugar de ser el punto de partida, se convierten en el tramo final de las investigaciones sobre el dominio colonial americano a través del comercio. Los presupuestos teóricos más fuertes son el mantenimiento de lazos familiares o comunales y la persistencia de la «identidad» catalana, caracterizada esta última por una lengua común no castellana. Ahora bien, el uso indiscriminado de conceptos como el de diáspora, diáspora comercial, red y red social ha provocado el debilitamiento de las explicaciones sobre el fenómeno comercial, los vínculos Metrópoli/colonia, y el lugar de los mercaderes catalanes en el entramado patrimonial y político americano. A nuestro entender, la aplicación lisa y llana de las categorías mencionadas, provenientes de la Sociología y de la Antropología, impide comprender los cambios de las relaciones sociales, familiares y mercantiles, así como las trayectorias variables de las personas.

Pero retomemos la reflexión sobre el concepto y la teoría que nos ocupa en este artículo, que intenta reformular la funcionalidad de la red a partir de la incorporación de reflexiones sobre el rol de la memoria y de su alimentación en momentos claves de la historia personal, comercial, patrimonial... *El pariente en el recuerdo* tiene que ver con la crítica a la idea de «identidad» colectiva que subyace a las explicaciones sobre las redes sociales que son, valga la redundancia, sociales y culturales, cambiantes en el tiempo y en el espacio. Etimológicamente, y en un sentido restringido, el concepto diáspora hace referencia a la dispersión poblacional como consecuencia de la opresión religiosa, a la huida de una guerra, y al rechazo de un pueblo de su condición de esclavitud. Se lo aplica en relación al cautiverio de los hebreos en Babilonia y la posterior diseminación judía en el mundo. En los últimos tiempos se lo utiliza para aludir a las migraciones de trabajadores<sup>16</sup> o a un tipo de movimiento poblacional forzado iniciado por los requerimientos laborales del Imperio Británico en sus colonias. Es decir, se trata de un concepto que alude a una faceta negativa de un pueblo, en ruptura involuntaria con su territorio y sus costumbres, y hace referencia a

<sup>15</sup> Giovanni Levi: *Sobre microhistoria*. En Peter Burke (ed.) *Formas de Hacer historia*. Madrid. Alianza Editorial, 1993, p. 135.

<sup>16</sup> Gayatri Chakravorty Spivak: *Diasporas old and new: women in the transnational world*. En «Textual Practice», 10(2), Routledge, 1996, p. 245-269.

la reacción forzada frente a un peligro común de exilio o guerra. En líneas generales, dispersión y diseminación son los dos sinónimos al vocablo griego diáspora que usualmente invoca un punto cierto de origen hereditario, geográfico e histórico y que conjura la disgregación.

Unido al vocablo comercial, el concepto de diáspora utilizado en la actual historiografía catalana para hacer referencia al control territorial con fines mercantiles, alude a la conquista de diversos espacios por parte de un grupo o país. Quienes han abordado críticamente la utilización del concepto diáspora para otros fenómenos históricos, como el de la India, señalan su utilización en la búsqueda de una esencia peculiar ligada a un origen común de grupos minoritarios. Hablar de minorías, indica Alan Sinfield, significa adoptar un modo étnico de identificación para que les sean reconocidos ciertos derechos o características peculiares (inmutables) por los grupos mayoritarios<sup>17</sup>. El modelo de etnicidad y de identidad se vincula con los presupuestos de que esa identidad y esa etnicidad se transmite por la familia y el linaje, por el proceso de socialización. Por ello quizás buena parte de los estudios sobre las diásporas mercantiles catalanas que hacen uso de los vocablos identidad, colectivo, minoría, estudian la constitución de redes como una extensión fuera de Cataluña en la que se habrían mantenido las características identitarias. Un modelo de este tipo (ideal) se proyecta en nociones esencialistas, como las de innatismo genético o pureza cultural. Por ello Sinfield prefiere hablar de subcultura en oposición a identidad y comunidad, porque deja intersticios a la historicidad de la experiencia humana y a la diversidad y provisionalidad de las construcciones. Según el autor, somos consecuencia de nuestras historias, las que recibimos de antemano pero especialmente las que hacemos nosotros mismos, una perspectiva similar a la de Ginzburg cuando afirma que no aplicamos lisa y llanamente lo aprendido en un modelo preestablecido, sino que trituramos y reelaboramos en la experiencia cotidiana en una influencia permanente y particularizada del contexto social<sup>18</sup>, un contexto en el que la memoria, el recuerdo y el olvido juegan un rol fundamental.

En este segundo acápite conectamos dos problemas básicos. Por un lado, referimos cuestiones metodológicas sobre la importancia de los estudios de caso y el método nominativo para reconstruir las historias de vida. La disciplina histórica se ha visto enriquecida en las últimas décadas por las aproximaciones microhistóricas que van más al detalle para comprender el proceso general. Sin plantear la confrontación analítica sobre los resultados obtenidos por ambas maneras de hacer historia, creemos que los *cases studies* constituyen un camino válido para cuestionar el extendido supuesto de la efectividad de las diásporas comerciales catalanas y la constitución de redes socio/mercantiles a partir de la movilidad geográfica de «factores» humanos en las colonias americanas. Por el otro lado, aludimos a las maneras en que los comerciantes, según las regiones en las que actuaban, se integraban al mercado intracontinental y al Estado colonial virreinal, diluyendo los vínculos que en un principio pudieron unirlos a sus comunidades de origen y a Cataluña. La separación afectaba a las familias, y los parientes recordaban la existencia de un familiar que vivía en otra región especialmente en momentos de necesidad. Félix Requena Santos ha indicado que este fenómeno hace a la configuración de un vínculo potencial y latente, activado en momentos específicos<sup>19</sup>.

Uno de los obstáculos más graves para la conformación de la estructura comercial y el mantenimiento de la red fue la distancia territorial, especialmente en el caso del Virreinato del Río de la Plata. No siempre las personas unidas por lazos familiares o de paisanaje (en los que aparece claramente el vínculo de amistad) lograban realimentar el vínculo social, fenómeno que obligaba a diseñar alternativas para la supervivencia mercantil, tanto de los que quedaban en Cataluña como de los que residían en los Virreinos coloniales e, incluso, en el resto del territorio español. Las posibilidades individuales de enriquecimiento personal colaboraban en la aparición de una cierta independencia de los lazos de los emigrados con la comunidad de origen y en la posterior pérdida del contacto fiable por parte

<sup>17</sup> Alan Sinfield: *Diaspora and hybridity: queer identities and the ethnicity model*. En «Textual Practice», 10(2), Routledge, 1996. p. 271-293.

<sup>18</sup> Carlo Ginzburg: *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona. Muchnik Editores, 1981. p. 94.

<sup>19</sup> Félix Requena Santos: *El concepto de red social*, en «Revista Española de Investigaciones Sociológicas», N° 48, 1989. p. 147. Sobre el concepto de red, C. Mitchell: *The concept and use of Social Networks*, in Mitchell, C. Ed.: *Social Networks in Urban situations*, Manchester. University Press, 1969. J.A Barnes: *Graph Theory and social networks: a technical comment on connectdness and connectivity*, in «Sociology», N° 3, 1969.

de ésta. Además, los continuos conflictos bélicos mantenidos por España con diversos países europeos (Francia, Inglaterra) interrumpían el tráfico mercantil e, incluso, la llegada de las cartas con la información necesaria para asegurar los mercados. La trayectoria comercial y personal de Jaime Alsina i Verjés estuvo signada por los cambios permanentes y las continuas adaptaciones, un complejo proceso en el entramado social y no una serie única y asociada de conductas<sup>20</sup>. Frente a la inestabilidad comercial que caracterizó al mundo colonial, la opción de Jaime fue la participación en el mercado interno, tanto regional como americano, alternativa que obligó a la aceptación del dominio británico en el abastecimiento de mercancías y que supuso a corto plazo el quiebre del sistema comercial imperial fundado en el monopolio<sup>21</sup>.

Pero, ¿quién era nuestro personaje? Jaime Alsina i Verjés era hijo de Joan Alsina, un comerciante de la Villa de Calella; tenía dos hermanos: el mayor, Josep y Buenaventura (ver Genealogía I)<sup>22</sup>. El Derecho civil catalán posibilitaba la constitución de un o una heredero/a único/a con la consecuente indivisibilidad del patrimonio familiar<sup>23</sup>. Los hijos «segundones» eran excluidos formalmente del patrimonio, aunque recibían de parte de los padres una suma que les permitía abrirse un camino en el mundo económico y que se denominaba jurídicamente la «legítima».

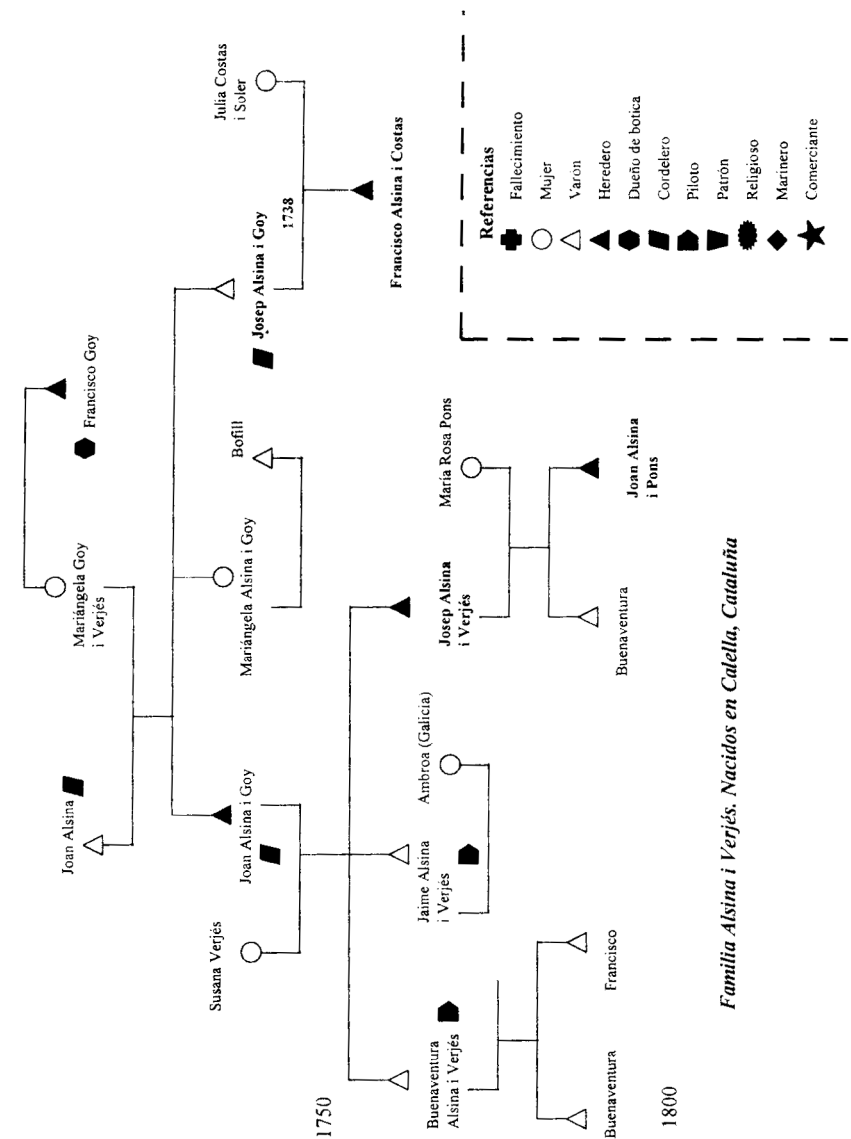
<sup>20</sup> Sobre este tema, v.: P. Bourdieu: op.cit., p. 81-88.

<sup>21</sup> Carlos Sempat Assadourian: *El sistema de la economía colonial*. México. Nueva Imagen, 1983.

<sup>22</sup> El *Diccionari dels Catalans d'Amèrica* es una de las únicas publicaciones que brinda información sobre el origen catalán y la participación de la familia Alsina en el Río de la Plata, Comissió Amèrica i Catalunya 1992, Generalitat de Catalunya, Curial Edicions Catalanes, 1992, vol. 1. Pere Grases ya nos ha alertado sobre diferentes grupos familiares de Cataluña que trascendieron en América, entre los que incluye a los Alsina en Argentina sin ahondar en su análisis, en Pere Grases: *Catalans a les Amèriques i altres escrits*, Fundació Miquel Torres, Barcelona, 1990, p. 109/110. El autor cita además de los Alsina, a los Rodó y Battle en Uruguay; Prat y Montt en Chile; Miquel Grau i Julià en Perú; Ferragut y Cabort en Estados Unidos; Grau San Martín en Cuba; Figueres en Costa Rica; Bosch en República Dominicana; Campins, Flamerich, Blanch y Antich para Venezuela. Por su parte Joan Rocamora no menciona a los Alsina en su libro *Casal de Catalunya en Buenos Aires, Catalanes a l'Argentina* (Curial Ed. Catalanes, Barcelona, 1991), aunque sí lo hace el Presidente de la Generalitat catalana, Jordi Pujol, en el prólogo al texto.

<sup>23</sup> Sobre la importancia de la variable regional para analizar la diversidad jurídica en el Estado español, véase: Antoni Simon Tarres: *La familia catalana en el Antiguo Régimen* y Francisco Chacón Jiménez: *La familia en España: una historia por hacer*, en Casey, James y otros: *La familia en la España Mediterránea, siglos XV-XIX*. Barcelona, 1987.

## GENEALOGIA I



La indivisibilidad de la herencia creaba una población masculina con posibilidades de extrañarse de la casa y emigrar a otras regiones. En la segunda mitad del siglo XVIII la geografía privilegiada por la emigración de jóvenes catalanes dedicados al comercio fue el continente americano. Espacio propicio para la radicación de población, América se abrió, con las Reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII, a un elevado número de catalanes que hasta ese momento habían tenido formalmente vedada la participación en la «aventura» colonial al igual que Galicia, Asturias, Santander, Vasconia<sup>24</sup>. Esto no significa negar la presencia física de catalanes en las colonias antes de la redacción del *Reglamento y Aranceles para el Comercio Libre* del año 1778, ya que habían logrado burlar la prohibición monárquica (a veces ocultando su procedencia geográfica) y actuar comercialmente en el continente. Pero las Reformas dieron un nuevo lugar a Cataluña en el comercio directo con América mediante la apertura del puerto de Barcelona en 1765, un proceso liberalizador que llegó a su cenit con la implantación del *Reglamento*. La instalación de mercaderes y compañías del norte español se centró en un principio en puertos estratégicos como La Habana y Veracruz, pero rápidamente se concentró en un área que sólo sería reconocida como Virreinato tiempo después, en 1776: el Río de la Plata.

En su calidad de hijos segundones, Jaime y Buenaventura Alsina i Verjés fueron educados y socializados como pilotos de embarcación, contrariamente a Josep que en Calella se desempeñaba como comerciante y combinaba esa ocupación con su membresía en el Santo Oficio Inquisitorial. El comercio y la navegación, eran dos actividades interdependientes, remuneradoras, atractivas<sup>25</sup>. En este contexto, a Jaime le quedó cruzar el Atlántico y beneficiarse de los cambios del último cuarto del siglo XVIII.

---

<sup>24</sup> J. Rodríguez Arzua: *Las regiones españolas y la población de América, 1509-1538*, en «Revista de Indias», Año VIII, Nº 27, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, enero/marzo de 1947. Enrique Tandeter señala la importancia de considerar la geohistoria y la inscripción territorializada del fenómeno colonial a la hora de estudiar no sólo la economía y la sociedad sino también la política, en Enrique Tandeter: *Sobre l'anàlisi de la dominació colonial*, en «Recerques, Història, Economia, Cultura» Nº 6, Barcelona. Editorial Ariel, 1976, p. 51-62.

<sup>25</sup> Para un análisis similar sobre el linaje Samà de Vilanova i la Geltrú, v.: Albert Virella i Bloda: *L'aventura ultramarina de la gent de Vilanova i la Geltrú i La Nissaga dels Samà*, Museu de Vilafranca, Vilafranca del Penedès, 1990, p. 9.

En 1770 se radicó en Buenos Aires, habiendo pasado un tiempo en Galicia. Mientras Jaime emigraba al puerto rioplatense, su hermano piloto Buena-ventura se especializaba en un tráfico intermitente en la localidad de El Ferrol (Galicia) y en la Villa de Calella, en la que se quedó el hermano mayor, Josep<sup>26</sup>. Los tres jóvenes formaban parte de un linaje muy amplio que involucraba a la mayor parte de las dos mil personas que vivían en Calella, en gran parte gracias al comercio. Vista en perspectiva, la red parecería funcionar en forma articulada por el asentamiento estratégico de los personajes en América y en el interior de España. Pero en el puerto de Buenos Aires, Jaime se enfrentaría con demasiados obstáculos y con posibilidades nuevas de enriquecimiento, que fueron diluyendo sus vínculos personales, comerciales y sociales con sus hermanos y parientes.

El seguimiento de la vida comercial de Jaime Alsina i Verjés sólo es posible a través del estudio de su recorrido personal en el tiempo. Carlo Ginzburg y C. Poni llaman método nominativo a la utilización del nombre propio como rasgo distintivo principal de las personas y como guía en el laberinto de archivos documentales. Según los autores, la movilidad geográfica de un actor social es la brújula que orienta la investigación entre las líneas convergentes que componen la tela de araña tupida de las relaciones sociales de los comerciantes, los marineros, los pilotos de barcos...<sup>27</sup>. El método

---

<sup>26</sup> Sobre el control catalán de Galicia, véase: Antonio Meijide Pardo: *Estirpes catalanas en La Coruña: J. V. Galcerán, hombre de negocios y político liberal (1765-1837)*. en «Pedralbes: Revista d'Història Moderna», Año 7, N° 7, Universitat de Barcelona 1987. También Daniel Bravo Cores: *Los almacenes catalanes de salazón en Galicia: Características y procesos productivos*. en «Pedralbes: Revista d'Història Moderna», Año XI, N° 11, Universitat de Barcelona, 1991. Luis Alonso Alvarez: *Emigrantes catalanes en Galicia, 1760-1832*. en M. Teresa Pérez Picazo y otros (editors): *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Actes del Congrés, Universitat de Barcelona, 1996. J. Carmona Badía: *Catalanes de Galicia, 1830-1900*. en M. Teresa Pérez Picazo y otros (editors): *Els catalans a Espanya, 1760-1914*. Actes del Congrés, Universitat de Barcelona, 1996.

<sup>27</sup> No es casual que Ginzburg inicie «El queso y los gusanos» con la sugestiva frase «...su nombre era Domenico Scandella, y le llamaban Menocchio...», en Carlo Ginzburg: *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Muchnik Editores, Barcelona, 1981. O que junto a C. Poni señale las ventajas de una investigación encarrada a partir de la aparición del nombre personal de un comerciante, en Carlo Ginzburg y C. Poni: *El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico* en «Revista Historia Social», N° 10, Valencia, 1991. Una discusión sobre la documentación personal en Ken Plummer: *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid. Siglo XXI, 1989.

nominativo aplicado a la vida familiar y comercial de los hermanos catalanes *Alsina i Verjés* es una herramienta legítima para estudiar las dificultades que se originaban con el desplazamiento geográfico y el debilitamiento de lazos identitarios y familiares que los historiadores han colocado en la base de la constitución de las redes. Esto sin olvidar que un caso particular está inserto en un sistema social, pero un sistema que Norbert Elías, entre otros, señala como formado por personas individuales y singulares que le dan vida<sup>28</sup>.

La experiencia de vida de Jaime Alsina i Verjés nos da elementos para vislumbrar el proceso general y la percepción del actor social acerca de su participación en las relaciones sociales tejidas como base de sustentación para su sostenimiento en la vida comercial. Empezamos a interesarnos por nuestro personaje durante el relevamiento documental de fondos patrimoniales de algunas familias catalanas cuya reproducción económica había estado ligada profundamente a la extracción de riquezas de América Latina durante el dominio colonial. El hallazgo de esta documentación determinó la orientación de la investigación. Frente a los análisis que focalizan la mirada en las estructuras, las diásporas y las redes como meta de la indagación, nuestro trabajo requirió presupuestos teórico/metodológicos más ceñidos al caso particular y que diesen cuenta de la diacronía y del cambio. A través de la pista dada por el nombre personal, indagamos los diversos corpus documentales con vestigios de las biografías de comerciantes y su actuación patrimonial, mercantil y política<sup>29</sup>. El noble espacio rioplatense —con sus focos de atracción ubicados en los puertos de Buenos Aires y Montevideo— fue una región virgen para la ambición catalana, territorio que aún no ha recibido la atención que merece de corrientes historiográficas abocadas al Caribe y las Antillas. El Río de la Plata, ade-

---

<sup>28</sup> Norbert Elías: *La sociedad cortesana*. México. Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 31.

<sup>29</sup> Utilizamos documentación de tipo *privada y comercial* existente en dos Archivos, uno de ellos ubicado en Buenos Aires, Argentina, y el otro en la Villa de Calella, Barcelona, España. Se trata del Archivo General de la Nación (AGN), División Colonia, Sala VII, que contiene tres Copiadores de Cartas de la Casa comercial de Jaime Alsina i Verjés en Buenos Aires: T. I: 10-6-4, del 24 de enero de 1807 al 18 de febrero de 1809; T. II: 10-6-5, del primero de febrero de 1812 al primero de mayo de 1816; T. III: 10-6-6, del 16 de noviembre de 1817 al 16 de febrero de 1835. El otro es el Musco-Arxiu Municipal de Calella (AMC), que cuenta con el *Fondo Alsina*, de aproximadamente 20 cajas con documentación.

ricano; en el caso del Río de la Plata, dio lugar a estudios como los de Carlos Sempat Assadourian, Juan Carlos Garavaglia y Zacarías Moutoukias<sup>36</sup>.

Durante su vida como mercader, Jaime utilizó numerosos libros en los que reprodujo la correspondencia que enviaba a sus diversos interlocutores residentes en diferentes puntos geográficos, siempre americanos. Sólo tres libros de Copiadores de cartas de la Casa de Comercio de Jaime Alsina i Verjés en Buenos Aires sobrevivieron a la destrucción. Fueron desechados por inútiles en 1893, y los encontró en la calle un recolector de residuos que los pasó al capataz de carros municipales de Buenos Aires. Este, a su vez, los entregó a Jorge Pillado pensando que podían ser de algún interés. Pillado adujo que las piezas «ilustraban» la vida social, política y comercial americana durante la colonia, y las cedió al Archivo General de la Nación. A fines del siglo XIX, fuentes con estas características sólo eran valoradas como «ilustrativas», pero no concentraban el interés de los historiadores que concebían a la disciplina histórica como un relato «positivo» de datos definidos, por lo general, en base a criterios políticos y militares. Estos intereses orientaban también la política de conservación de corpus documentales en Archivos. Frente a corpus estereotipados, los papeles personales, aún las anotaciones marginales en inscripciones contables, constituyen un yacimiento que sólo recientemente es explotado sistemáticamente. La conservación del corpus documental en Buenos Aires se debe a un hecho tanto fortuito como anecdótico que sirve como termómetro de la historiografía. Para nuestro estudio, el tipo de documentación referido nos llevó a seleccionar de la maraña de fuentes los datos en apariencia más insignificantes, materia prima de los análisis microhistóricos que abordan la peculiaridad del proceso histórico.

<sup>36</sup> Carlos Sempat Assadourian: *Integración y desintegración en el espacio colonial*. en Juan Carlos Grosso y Jorge Silva Riquer (comp.): *Mercados e Historia*. México. Instituto Mora, 1991. Del autor: *El sistema de la economía colonial*. México. Nueva Imagen, 1983. Juan Carlos Garavaglia: *Mercado interno y economía colonial*. México. Enlace/Grijalbo, 1983; los trabajos de Zacarías Moutoukias más importantes desde esta perspectiva son: *Burocracia, contrabando y autotransformación de las élites: Buenos Aires en el siglo XVII*. en «Anuario IEHS», Tandil, N° 3, 1988. p. 213-248; *¿Por qué los contrabandistas no hacen trampa? Redes sociales, normas y empresa en una economía de no mercado (El Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII)*, mimeo; *Paréntela, poder y administración: el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII*, 1992. También John Kicza: *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*. México. Fondo de Cultura, 1986.

Para Jaime fue relativamente fácil acceder al espacio público y decisonal. Las distantes áreas rioplatenses eran fuente de invención y libertad, pero también podían ocasionar crisis patrimoniales profundas. Para conjurar este peligro, los recién llegados al Virreinato idearon estrategias asociativas analizadas, entre otros, por Diana Balmori en su estudio diacrónico de tres generaciones que controlaron el espacio político y social de Buenos Aires. La autora señala que los comerciantes radicados a mediados del siglo XVIII aprovecharon la ausencia de estructuras sociopolíticas y crearon redes que funcionaban como organizaciones sociales de familias notables<sup>37</sup>. Las familias proyectaban matrimonios estratégicos, modos de organización, relaciones sociales, tipos de inversión, pertenencia a cofradías y confraternidades, participación pública o religiosa... Penetrar en las estructuras de poder político que se estaban consolidando en Buenos Aires en las dos últimas décadas del siglo XVIII, podía prevenir una caída abrupta. En diversos años del último cuarto del siglo, Jaime Alsina i Verjés ocupó varios de los cargos políticos del *Cabildo* de Buenos Aires. Fue Regidor y Defensor de Pobres; Diputado de Policía junto a uno de los más importantes comerciantes radicados en la ciudad, José Romero del Villar; también dominó los puestos de Alcalde de Segundo Voto y Juez de Menores; y el de Procurador General<sup>38</sup>. En el medio de estas actividades, en el año 1787, fue Teniente de la Quinta Compañía del Primer Batallón del Regimiento de Infantería de Milicias de la Capital<sup>39</sup>. Pero en general su actuación en el aparato institucional se centró en el universo económico y en los espacios que también podían retribuirle algún beneficio personal.

En 1783 el Gobernador Intendente Francisco de Paula Sanz lo nombró diputado para organizar el tránsito de Carretas en la ciudad de Buenos Aires que, por entonces, era testigo de un acelerado proceso de crecimiento. El objetivo de la Gobernación era asegurar la mayor prosperidad y acrecentar los ingresos fiscales de la provincia. Un año después, en 1784, otro Bando del mismo Gobernador prohibió la utilización de fuegos artificiales en la ciudad, e implementó el sistema de multas que eran cobradas por los

<sup>37</sup> Diana Balmori; Stuart Voss, y Miles Wortman: *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México. Fondo de Cultura Económica, 1990. p. 13.

<sup>38</sup> AGN, Cabildo de Buenos Aires. Escrutinio totales de Elecciones e índice de Nombres, 1589/1821. Las designaciones se produjeron todas al principiar los años de 1783, 1793, 1796 y 1801, momento en que se cambiaba la estructura del Cabildo.

<sup>39</sup> AGN. Licencias y Pasaportes, Libro 1, Hoja 212/213.



alcaldes y los diputados. Jaime resultó ser el encargado de recibir el dinero de esas multas<sup>40</sup>.

Este recorrido se correspondía con el que venía desarrollando como comerciante. Gracias a los Copiadores de Cartas de Jaime sabemos que en el momento en que se constituye el Virreinato del Río de la Plata con capital en Buenos Aires, nuestro personaje ya formaba parte de una Sociedad comercial con Bruno Llobet i Zélis. La compañía tenía intereses locales, y reprodujo los patrones de comercialización que Llobet y Alsina habían aprendido en Cataluña. Hacia 1779 Jaime era dueño de un negocio de tienda y se presentó a los Tribunales solicitando que se le entregaran efectos de un paquebot detenido en la Aduana de Montevideo y por cobro de pesos. Invirtió en tierras y edificó una residencia en el Barrio de Montserrat<sup>41</sup>. Finalizando el siglo XVIII, la «Relación de los comerciantes y Comisionistas de España y el Reyno, Mercaderes de la tienda abierta y Almaceneros de Caldos y frutos», una de las más importantes taxonomías que de los varones especializados en el comercio se realizó en Buenos Aires, lo clasificó como comerciante y no como mercader, almacenero o dependiente<sup>42</sup>. Desde ese lugar asumió el cargo de Cónsul del Consulado de Comercio, un ente que había ayudado a formar tiempo antes junto a otros soberbios comerciantes solicitando el establecimiento del Consulado<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> AGN. Fondo Documental, Bandos de los Virreyes y Gobernadores del Río de la Plata, 1741/1809. Catálogo cronológico y temático. Adaptación e índices por Graciela Swiderski, Buenos Aires, 1997. Bando del 23/12/1783. Libro 5, folios 12/13. Bando del 22/11/1784. Libro 5, folios 34/35.

<sup>41</sup> Jaime aparece solicitando un Concurso de Acreedores con otros comerciantes en AGN. Tribunales, Legajo R 14, Expediente 14, 1772/1774, años antes del momento en que suponemos se produjo su instalación definitiva y estable en Buenos Aires. También AGN. Tribunales, Legajo A 13, Expediente 22, 1779. Expediente por pago de impuesto de alcabala por venta de mercaderías. Tribunales, Legajo 233, Expediente 17, 1779/1780. Tribunales, legajo C 13, Expediente 20, 1788, contra José Carcaio; Tribunales, Legajo A 14, Expediente 12, 1781, contra Antonio García. AGN. Permisos para edificar, Legajo 1, Hojas 245/248, año 1785.

<sup>42</sup> AGN. Sala IX, 4-7-5-. Consulado de Buenos Aires. La *Relación...* se redactó por una disposición de octubre de 1798 para servir al Gobierno del Tribunal, el control de la ciudad y los impuestos.

<sup>43</sup> AGN. Consulado de Comercio, Comerciales, Legajo 14, Expediente 13. Jaime fue elector en la Junta de Comerciantes efectuada en octubre de 1789 para elegir diputados encargados de gestionar el establecimiento del Consulado de Buenos Aires.

A pocos años de instalarse con una formación previa de piloto, Jaime ya formaba parte del grupo comercial más prestigioso de Buenos Aires<sup>44</sup>, fenómeno señalado por Susan Socolow en su estudio sobre los mercaderes y los comerciantes del Buenos Aires colonial. Hacia principios del siglo XIX el comerciante aparece mencionado en las fuentes como «vecino» de Buenos Aires, una calidad jurídica que lo reconoce en la vida política del Virreinato. Fue Cónsul de junio de 1805 a junio de 1806, y se acompañó del Secretario Manuel Belgrano, quien en numerosas ocasiones lo apuntaló en su labor consular solicitando empréstitos para mantener el flujo comercial<sup>45</sup>. Durante 1806 y 1808 Jaime se desempeñó como Consiliario. En el régimen institucional, cualquier Consiliario de los nueve que fijaba la reglamentación podía ser llamado por el Tribunal para asesorar en cuentas y comisiones; debía concurrir a las audiencias para dar dictámenes, y era miembro de la Junta de Gobierno. El voto del Consiliario valía tanto como el del Cónsul, con el beneficio de que no era obligatorio ocupar el cargo en forma permanente. Uno de los grandes temores que ocasionaba la participación en la vida pública (política o militar) era el descuido de los negocios personales, fenómeno señalado por Halperín Donghi al describir el progresivo rechazo de los comerciantes a la militarización abierta en 1806. Este temor no impidió que Jaime tomara la dirección de los pelotones de volun-

<sup>44</sup> Ernesto Fitte: *Apuntamientos para una historia de la navegación en el Río de la Plata*, en «Investigaciones y Ensayos», Academia, N° 13, Buenos Aires, 1972. Uno de los únicos trabajos referidos específicamente al Consulado de Buenos Aires, de características descriptivas y lineales, en Germán Tjarks: *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la Historia del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1962. 2 volúmenes. También AGN. Sala IX, 4-7-5-, Expediente del Consulado de Buenos Aires, *Legajo 3, N° 30*: «Instancia promovida por varios Vecinos del Comercio de esta Capital sobre remesas de España, por la vía del Brasil los frutos acopiados de sus negociaciones, haciendas, acordado en 28 de Junio de 1799»; también acta del 26 de diciembre de 1799, firmado, entre otros, por los comerciantes Gaspar de Santa Coloma, Bentura Marcó del Pont, Pedro Duval, Juan Antonio de Lesica, Jaime Alsina i Verjés, Gabriel Antonio de Castro, Thomas Antonio Romero, Juan Bautista de Otamendi, Anselmo Saenz Baliente, Roman Ramón Díaz, Diego Agüero, José de Grasia, Thomas Belenzategui; Secretario, Manuel Belgrano.

<sup>45</sup> AGN. Consulado de Comercio, Comerciales, Legajo 18, Expediente 8. Belgrano provenía de una familia de comerciantes radicada en Buenos Aires, v.: Jorge Gelman: *Sobre el carácter del comercio colonial y los patrones de inversión de un gran comerciante en el Río de la Plata del siglo XVIII*, en «Boletín Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani», N° 1. Buenos Aires, primer semestre de 1989. p. 51-70. Y Germán Tjarks: *El Consulado de Buenos Aires...* vol. 1, p. 240.

tarios catalanes durante las invasiones inglesas a Buenos Aires, reproduciendo en las colonias las diferencias regionales de la Metrópoli mediante la distinción de grupos militarizados gallegos, asturianos, *paysanos* catalanes, vascos...<sup>46</sup>.

Jaime contrajo matrimonio con una joven gallega de apellido Ambroa<sup>47</sup>, pero no sabemos si la alianza se produjo en Galicia o en Buenos Aires, a donde llegó en 1770. Seguramente conoció a la joven en su ruta como piloto en el noroeste español, ya que La Coruña fue el primer lugar donde Jaime puso en práctica su talento como comerciante. Radicados en el Virreinato del Río de la Plata, la pareja tuvo, según nuestros datos, dos hijos (Jaime y Juan) y tres hijas (Francisca, Manuela y Teresa)<sup>48</sup>. Juan Alsina y Ambroa<sup>49</sup> se convirtió al poco tiempo en socio de su padre, reemplazándolo en algunas de las funciones políticas del Cabildo. En 1815 aparece como Regidor y Alcalde Provincial, ocupando el puesto de Consiliario de julio de 1815 a julio de 1816<sup>50</sup>. En esa época también firmó un pedido de reglamentación para el Comercio. Conocemos muy poco de Juan, salvo que estudió durante su adolescencia en la Escuela de Dibujo fundada por el Consulado en Buenos Aires. El otro hijo, Jaime, se radicó en la provincia salteña como estrategia de control de espacios comerciales rentables, ya

que Salta era por esa época uno de los centros de atracción más importantes de los productos destinados al Alto Perú. Jaime Alsina i Ambroa falleció antes de la entrada de los ingleses en Buenos Aires en 1806.

La integración económica, política e institucional de Jaime Alsina i Verjés fue inversamente proporcional al mantenimiento de sus vínculos con Calella donde vivía su hermano Josep, un comerciante en decadencia afectado no sólo por la crisis del Imperio español, sino también por los saqueos e incendios que provocaron los franceses cuando invadieron la Metrópoli en 1808. Jaime no tuvo tratos con los numerosos miembros del linaje Alsina, dedicados todos al intercambio con puertos del Caribe y las Antillas. Era allí donde funcionaba con preferencia el giro comercial catalán, y por ello no siempre obtuvo Jaime respuestas satisfactorias a las demandas que dirigía a sus parientes y hermanos de la Villa de Calella. En junio de 1802 su primo Francisco Alsina i Costas le escribió desde la Villa solicitándole plata o cueros a cambio de una partida de medias que le había enviado bastante tiempo antes. Un primo, Buenaventura Alsina, era el piloto que transportaba la correspondencia, así como otro baúl de medias de algodón que enviaba en consignación otro primo, Mariano Bonaplata i Alsina. Francisco aprovechó el intercambio epistolar para informarle a Jaime que no rechazaba la posibilidad de satisfacer sus futuros pedidos de mercadería, pero le hizo saber cortésmente que «todo mi giro es en Veracruz»<sup>51</sup>.

Poco tiempo después Jaime intentó reiniciar el trato solicitándole el envío de más medias y comentándole el estado del mercado en Buenos Aires. Para tentar a Francisco Alsina i Costas le hizo llegar una lista de precios vigentes de los productos más codiciados en el Río de la Plata. Mencionó especialmente los gorros de algodón que fabricaban sus primos Bofill en Calella<sup>52</sup>, pero no causó el efecto esperado. Es la última carta que figura en los Copiadores de cartas de Francisco Alsina i Costas. En teoría, por la lejanía de su residencia Jaime tendría que haber dependido quizás mucho más del mantenimiento de los lazos con sus familiares de la Villa de Calella; era a quienes conocía en Cataluña, además de uno que otro comer-

<sup>46</sup> Tulio Halperin Donghi: *Militarización revolucionaria en Buenos Aires*. En O. Cornblit, (comp.): *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*. Buenos Aires. Sudamericana, 1978.

<sup>47</sup> Inferimos este dato a partir de una carta enviada por Jaime a Andrés Sánchez de Quiroz, residente en Lima. En la misma hace referencia a su esposa como «La Gallega» aclarándole que «...es muy cierto que mi Gallega fue momentaneamente francesa porque podemos decir que los muy honrados y valientes gallegos fueron vencidos o diremos que los dejaron dormir porque así convendría a los traidores pero luego que despertaron se sacudieron de semejante canalla...(sic) la Coruna y Ferrol y se pasaron a Asturias apoderandose de Oviedo, con lo que diremos aora que Um. es francés...», en AGN. Copiador de Cartas, 20/09/1809.

<sup>48</sup> AGN. División Colonia, Copiadores de Cartas de los Sres. Dn. Jayme Alcina é Hijo del Comercio de Buenos Ayres, tomo II. Carta al Obispo de Cuenca, Andrés Quintian Pont, 16/09/1807; Carta a Luis María Muxó, Montevideo, 09/09/1809.

<sup>49</sup> Según el Derecho catalán, los hijos e hijas llevan la denominación tanto materna como paterna, uniéndose ambos apellidos con la «i». Al radicarse en el Río de la Plata los catalanes mantenían el doble apellido pero unido con la conjunción «y». Este dato, quizás anecdótico, es de crucial importancia en un estudio del tipo que proponemos, es decir, nominativo.

<sup>50</sup> Germán Tjarks: *El Consulado de Buenos Aires...*, vol. 2, p. 888-895. AGN. Consulado de Buenos Aires, Expedientes, Legajo Sexto, Número 29.

<sup>51</sup> AMC. *Fons Alsina*, Capsa 21: Núm. 189. Copiador de Cartas, particular: Carta de Francisco Alsina i Costas, Barcelona, a Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, 9 de Junio de 1802.

<sup>52</sup> AMC. *Fons Alsina*, Capsa N° 13, Año 1803: N° 6058 Carta de Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, a Francisco Alsina i Costas, Calella, 2 de Enero de 1803.

ciante o piloto catalán que llegaba desde Galicia. Aún cuando se conectaba comercialmente con su pariente J. Llorens i Alsina, radicado en Montevideo, no es de extrañar que recurriera a otros personajes no provenientes de Cataluña y que se centrara en el movimiento de mercaderías rioplatense, como el tráfico de productos del país al Brasil<sup>53</sup>; o que se aprovechara de los beneficios asegurados por el contrabando con Inglaterra que, por otro lado, era imprescindible para sostener el volumen de comercio mermado por la carencia de mercaderías provenientes de España que sufría un proceso de descomposición, agravado por la destrucción de la flota en Trafalgar en 1805. Jaime estaba incorporado a un movimiento comercial en teoría monopólico pero que debió aceptar la participación inglesa que limaría sus propios cimientos.

El interés demostrado por participar en el aparato político que regulaba el tráfico mercantil porteño es un indicio de la conciencia que tenía Jaime de sus riesgos en el Virreinato del Río de la Plata por los vaivenes de una economía tan alejada del centro de poder metropolitano<sup>54</sup>; su interés era conservar los vínculos con su comunidad de origen y su familia en Cataluña y, por eso, en 1807 encontramos a Juan Alsina i Ambroa intentando recuperar en Barcelona los lazos con tíos y primos, una tarea interrumpida por su huída intempestiva por la guerra desatada con Inglaterra. Un año después Juan volvió a Buenos Aires con grandes riesgos, esta vez huyendo de la invasión de los franceses<sup>55</sup>.

La correspondencia mantenida por Jaime brinda un fresco de la situación política del Virreinato, ya que los manuscritos se interrumpen durante los mismos meses en que la ciudad sufría conflictos militares o políticos. Las cartas se reiniciaban en momentos de tranquilidad y paz, como pasó en mayo de 1810, mes en que se produjo la revolución contra España y el inicio de la secesión que culminaría con la Independencia seis años después. A pesar de estas pequeñas discontinuidades, el intercambio epistolar permite analizar el tipo de comercio mantenido en el espacio americano y,

<sup>53</sup> AGN. Consulado de Buenos Aires, Expedientes, Legajo 3, Número 30, 1799.

<sup>54</sup> Zacarías Moutukias: *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1988.

<sup>55</sup> AGN. Copiadores de Cartas, Carta de Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, al Obispo de Cuenca, a quien comunica que su hijo Juan «...se halla en Barcelona, quien en el mismo día en que iba adarse a la Bela para benirse les llegó la fatal noticia de haver los ingleses apresado las 4 fragatas de Guerra...». Carta de Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, a Carlos Canuso, Montevideo, 14/10/1809.

especialmente, las múltiples actividades económicas y comerciales de las que Jaime se servía para asegurar ganancias mercantiles y financieras. No nos enfrentamos a un personaje interesado en participar de la producción. Tampoco encontramos a una persona incondicional en el marco de una red social fundada en presupuestos identitarios, familiares o de origen común. Si la correspondencia es un indicio en la medición de la temperatura del tráfico, los intereses de Jaime estaban orientados indudablemente al mercado interior y dependían bastante escasamente de posibles «contactos» en Cataluña o en el resto de España, como puede hacer suponer la aplicación lisa y llana de los conceptos de diáspora o de red.

Jaime utilizaba relaciones sociales múltiples, y no sólo las de paisanaje, las familiares y las de compadrazgo. Casi todas ellas tenían como cimiento el interés. Entre sus «corresponsales» más asiduos, los copiadores mencionan a Esteban Oliva y Cavallero, radicado en Salta; Francisco Nieto de Quevedo y Antonio Manuel Parodi, residentes en el Potosí del Alto Perú; Tomás Ignacio de Urmeneta y Josep María Rosas en Santiago de Chile; Blas de Lechosa en Villa de las Mercedes de Manzo, también en tierras chilenas; Andrés Sánchez de Quiroz, Francisco Xavier de Ircue y Ramón Caballero en Lima; Josep de Talabera en Santiago del Estero; Juan Antonio de Embeitia en Tucumán; Francisco Quieto de Quevedo y Felipe González en Córdoba; Josep Jalencas en Santa Fe; Joaquin Salas i Díaz en San Juan; Ramón Vanier Thompson en Misiones; Fernando de Aguirre en Coquimbo; Luis de la Cruz, Francisco Calderón de la Barca y Antonio Mont en Mendoza. Mientras tanto, en la Banda Oriental contaba con varios comerciantes radicados en áreas diversas, como Carlos Canuso en Canelones; Bernardo Bergara y Julián de Urmeneta en Concepción; Ignacio Rodríguez en Colonia; su compadre Pasqual Josep Parodi en Montevideo.

El control de Jaime llegaba hasta La Habana, utilizando los favores de José Matías de Azeval; Río de Janeiro, a través de Juan de Santiago y Barros; en Londres, con Juan Goncias; en Santo Domingo, con Manuel García Pichel... Al finalizar la primera década del siglo XIX, llegaba a Asunción del Paraguay y a dos hermanos comerciantes, Sebastián y Pedro Pablo Martínez Sáenz, que se encargaban de enviarle uno de los productos típicos más importantes en la movilización del mercado interno, la yerba mate (suave, menuda y fuerte) de las Misiones que llegaba a Chile<sup>56</sup>. Jaime combinaba esta

<sup>56</sup> AGN. Copiadores de Cartas, Jaime escribe el 13/09/1809 a Isabel Thomas de Álvarez, radicada en Chile: «...paysana...le envió una tropa con yerba...».

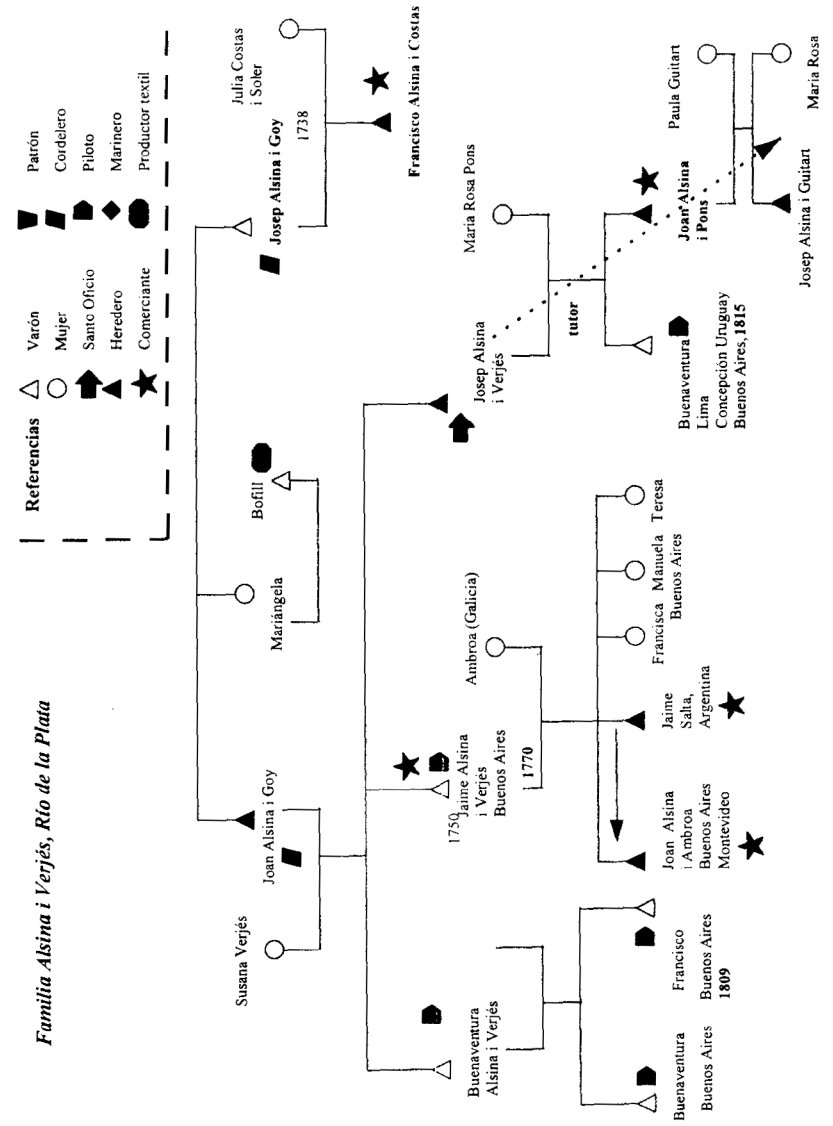
mercancía con la lana, y recibía escasos cajones y baúles con géneros y aguardiente del puerto de Barcelona. Al controlar el abastecimiento del mercado interno y al aprovechar los productos que ese mercado le ofrecía, también se benefició de las posibilidades del tráfico de esclavos, actuando como importador y redistribuidor al Potosí. Contamos con datos concretos de esta trata a través de la correspondencia mantenida con comerciantes de Montevideo y Chile<sup>57</sup> y de las peticiones de licencias y pasaportes para llegar a la Villa del Potosí. La población indígena también recibió el interés de Jaime<sup>58</sup>.

El personaje actuaba como corresponsal del catalán Mariano Serra i Soler, radicado en Chile. En su nombre compraba a otros comerciantes de la ciudad porteña, muchos de origen catalán, como Cavañàs y Torrens, que servía en Casa de Santa Coloma y en Casa Sarratea; al concesionario de Francisco Lezica, Natalio Compron; a Tomas Lezica; Pedro Botet; Ignacio Pequeño; Juan Larrea; al apoderado de Pedro Ferre; Miguel Cullen... No todos ellos eran originarios de Cataluña ni provenían de su comunidad de origen, Calella. La gran mayoría había entrado en contacto con él luego de su llegada a Buenos Aires que estaba plagada, por ese entonces, de comerciantes de origen catalán y vasco que habían encontrado en el nuevo Virreinato un lugar mercantil y político que no podían tener en las áreas de más antigua colonización. Según la imagen historiográfica más extendida, la constitución de las redes tenía como base la diáspora para lograr información fidedigna acerca del funcionamiento de las plazas. Estas redes se integraban por alianzas familiares, relaciones de parentesco, referencias

<sup>57</sup> Sobre este comercio: Jordi Maluquer De Motes: *La burguesia catalana i l'esclavitud colonial*. En «Recerques», N.º. 3, 1974. Para el Río de la Plata Elena F. S. de Studer: *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Buenos Aires. Ediciones Pannedille. Con Carlos Canuso Jaime mantuvo el tráfico negrero según carta del 01/04/1809 y con Urmeneta, de Chile, según carta del 19/04/1809, en AGN. Copiadores de Cartas.

<sup>58</sup> En 1787 pidió pasaporte para pasar a la Villa del Potosí con un esclavo (AGN. Licencias y Pasaportes, Libro 1, Hoja 212/213 y Libro 17, Hoja 353). Un año después vuelve a solicitar licencia para pasar al Potosí un esclavo para Don José Agustín Arce (AGN. Licencias y Pasaportes, Libro 1, Hoja 215/216). En 1789 envió una esclava mujer a Antonio Canesa (AGN. Licencias y pasaportes, Libro 1, Hoja 222/224). También solicitó permiso para despachar a Potosí a su dependiente Bruno Francisco Celices (AGN. Licencias y Pasaportes, Libro 1, Hoja 219/221, año 1788). Sobre mano de obra indígena, AGN. Copiadores de Cartas. Carta de Jaime Alsina i Verjés, a Antonio Manuel Parodi, 26/04/1809.

## GENEALOGIA II



identitarias y ligazón con la comunidad de origen. Por nuestro seguimiento de Jaime Alsina i Verjés, la utilización de los «factores» ubicados en diversos puntos geográficos españoles y americanos se realizaba a través del «recuerdo» de la existencia de ese pariente o de ese paisano en tierras lejanas. La memoria (tanto del emigrante como del que permanecía en Cataluña) surgía en momentos claves de necesidad y urgencia, o en el contexto de políticas comerciales reorientadas, según los diversos momentos históricos, a cambiantes áreas geográficas. El olvido de la existencia de ese pariente –así como su recuerdo en circunstancias históricas y económicas determinadas– incidió en la formulación de estrategias de los migrantes en relación a la participación en el mercado local, regional e interno americano, así como en sus estructuras políticas.

Jaime reformulaba constantemente ese tejido según las coyunturas. Luego de instalarse en el Río de la Plata perdió casi contacto con su comunidad de origen y con los restantes miembros familiares que, no obstante, sabían y recordaban que él residía en el Río de la Plata. La ayuda de Jaime no tardaría en ser solicitada desde Cataluña para los sobrinos de nuestro personaje, hijos de sus dos hermanos Buenaventura y Josep Alsina i Verjés, cuarenta años después de la emigración de nuestro personaje. Buenaventura Alsina i Pons era hijo de Josep Alsina i Verjés, el hermano mayor de Jaime que por su condición de heredero universal del patrimonio familiar había quedado residiendo en Calella. A principios del siglo XIX, Buenaventura partió de Cataluña radicándose en primer lugar en Lima, donde se examinó como piloto en la Fragata «Los dos Amigos» con la cual viajó a Valdivia. En junio de 1807 salió de ese puerto pasando a Concepción (Genealogía II), ya que por ese entonces la Banda Oriental era uno de los centros de extracción de cuero más importantes. El cuero era también una de las mercancías comercializadas por Jaime Alsina i Verjés a través de Pablo Thompson, establecido en las Misiones<sup>59</sup>.

---

<sup>59</sup> AGN. Copiadores de Cartas, Carta de Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, a Bentura Alsina i Pons, 16/08/1807. Jaime enviaba el cuero a regiones tan lejanas como Lima, a sus corresponsales Andrés Sánchez de Quiróz y Ramón Caballero, o el Alto Perú. El control sobre la comercialización del cuero lo llevó a participar de lo que Tjarks describe como uno de los pleitos más escandalosos de la historia de nuestro comercio colonial. El conflicto se originó cuando Jaime Alsina i Verjés, Diego de Agüero y José Martínez de Hoz se apersonaron en 1794 en el Ayuntamiento exponiendo que no debían considerarse como frutos los cueros de toros y novillos y que se debía impedir su exportación que beneficiaba al tráfico negrero inglés, en Germán Tjarks: *El Consulado de Buenos Aires...* vol. 1, p. 381 y ss.

A pesar de que Jaime había dejado el Estado español cuando era muy joven y de que el contacto con su familia era escaso, Buenaventura Alsina i Verjés envió a sus dos hijos a América antes de la Revolución producida en Buenos Aires en 1810, y como consecuencia de la invasión francesa en España. Su hermano Jaime no conocía a sus dos sobrinos Bentura y Francisco; tampoco sabía sus nombres de pila, pero tenía la obligación de proteger y «ubicar» con urgencia a esa segunda generación que huía de los peligros en la Metrópoli. La llegada en 1809 de uno de ellos, Francisco, en el Paquebot Rosario procedente de Cataluña fue tan imprevista, que nuestro personaje le manifestó a su yerno, Carlos Canuso, que:

«... Yo no tengo noticia alguna antelada de su venida que sin duda mi hermano lo mandaría de repente por los caminos peligrosos que hay allí de perder la vida y ya quisieran todos los de por allí poder pasar a las Americas para librarse de aquel infierno. Yo no le escribo porque no se su nombre y le dará muchas memorias de todos los de esta casa...».

En Montevideo, Canuso ayudó a Francisco, que se dirigió a Buenos Aires para encontrarse con su tío Jaime. Poco tiempo después Canuso recibió otra misiva de agradecimiento de nuestro personaje, quien se lamentó de que Francisco no aceptara «un regular acomodo para lo interior» del país, prefiriendo la carrera de mar<sup>60</sup>. En 1815 le correspondió recibir apoyo al otro sobrino de Jaime, Bentura. Nuestro personaje le cedió sus propios contactos comerciales para comenzar una carrera mercantil. Uno de esos contactos fue Urmeneta<sup>61</sup>:

«Haces bien procurar con tiempo tu acomodo para el que no dudo contribuya mucho el amigo Don Julian de Urmeneta quien en posdata ya me da a entender algo ofreciendome ablar (sic) mas largo sobre el particular en el siguiente correo como me dice que me alegrare se

<sup>60</sup> AGN. Copiadores de Cartas, Carta de Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, a Canuso, 22/06/1809

<sup>61</sup> AGN. Copiadores de Cartas, T. II, carta del 19/08/1815. Los vínculos con Urmeneta eran muy sólidos. En 1816 Jaime hizo la relación de bienes de Urmeneta que estaban en su poder, en AGN. Pertenencias extrañas, Expedientes, T. 12, Número 2. En ese año también rinde cuentas de la venta de 61 barras de cobre que pertenecían a Julián de Urmeneta, AGN. Pertenencias extrañas, Expedientes T. 12, Número 27.

consiga tu colocación segun tus deseos, y quando no se hallare te podras venir a mi Casa porque sería muy feo que un joven como tu estubiese de paseandero en un país extraño y de Cafee en Cafees».

A Jaime le interesaba separarle de malas compañías y le aconsejaba

«no hablar mal de nadie, ser mui fiel con todos, y en particular con aquellos con quienes has comido el pan, a quienes siempre defenderas, haciendoles todo el bien que puedas, y no serles nunca traidor aunque te agravien mucho, deste modo no imitaras a los ingratos ó traydores que lo son a sus bienchores, y seras bien visto y estimado delante de Dios y de los hombres».

Las redes sociales y mercantiles no eran consecuencia de un proyecto ideado desde Cataluña, como parece sugerir buena parte de la historiografía fundada en la diáspora. Dependían del comportamiento de sus miembros, de la solidaridad permanente manifestada en múltiples aspectos de la vida. Pero estos niveles sólo se evidencian en el estudio diacrónico del funcionamiento de la red. El recuerdo del pariente en la configuración de las relaciones sociales, familiares y comerciales es un punto interesante para reducir la fuerza que tienen algunas explicaciones simplistas y unilaterales sobre el vínculo Metrópoli-colonias. Con esto no queremos decir que los lazos de parentesco y de origen común no hayan funcionado a la hora de articular redes socio/mercantiles que involucraran a Cataluña, el resto del Estado español y América. Pero se los ha colocado como meta de las investigaciones, en lugar de ser un insumo más en la comprensión de las solidaridades entre comerciantes<sup>62</sup> desarrolladas local y regionalmente. Si la diáspora y la red hubiesen funcionado acéitadamente como deja entrever la historiografía analizada ut supra, no podríamos explicar el proceso de tipo político y económico abierto en la primera década del siglo XIX (nos referimos a la paulatina ruptura con la Metrópoli iniciada en 1810), aún cuando en 1835 los Copiadores de Cartas de Jaime Alsina i Verjés reflejan el pesar y la incertidumbre ante la falta de cobro de dinero adeudado por comerciantes de Potosí, Arequipa, Barcelona... Tampoco podríamos entender la aceptación del comercio con Inglaterra, que Jaime percibía como una necesidad del tráfico en general, cuando pocos años antes había solici-

<sup>62</sup> Sobre estos temas véase José Mariluz Urquijo: *Solidaridades y antagonismos de los comerciantes de Buenos Aires a mediados del Setecientos*. En «Investigaciones y Ensayos». Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia, N°. 53, 1987. pp. 47-86.

tado junto con otros mercaderes la eliminación de franquicias al comercio extranjero<sup>63</sup>.

Volvamos al azaroso destino de las fuentes documentales. En 1926, casi treinta años después de recibir los *Copiadores* de Jaime Alsina i Verjés de manos del capataz de carros, Jorge Pillado decidió cederlos a José Biedma acompañándolos con una nota en la que informaba a éste que las páginas mostraban que el comerciante era un «honrado comerciante á la antigua española, adicto fervoroso de Fernando VII y gran enemigo de la Inglaterra invasora», pero que este hecho no le había impedido «aprovechar mas de una vez los delantos del refinamiento industrial y manufacturero que los pícaros ingleses importaban entonces hasta nuestro centro urbano, por ocultas vías y furtivos medios».

La imperiosa necesidad de Jaime de aprovecharse del comercio inglés no se debía sólo a la disolución de los cimientos defensivos, económicos y mercantiles de la Metrópoli. La merma del tráfico fue mucho más grave para los comerciantes radicados en el Río de la Plata que se sentían desprotegidos por la ineficacia del tejido social que acompañaba al comercio.

1809 fue un año clave para nuestra reflexión acerca de la funcionalidad de la diáspora y la red; Jaime expresó en numerosas ocasiones un profundo temor por los sucesos de España, como la caída de la Monarquía y la imposibilidad de cobrar dinero que le adeudaban no sólo los comerciantes sino las instituciones públicas de Buenos Aires<sup>64</sup>. Fue el momento en que insistió en recuperar el vínculo con su pariente religioso radicado en Cuzco, Josep Maria Coll i Alsina, a través de una carta iniciada en lengua catalana y continuada en castellano. Jaime le expresaba que había pensado que había muerto o que había sido apresado por los indígenas amotinados

---

<sup>63</sup> AGN. Copiadores de Cartas, Carta de Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, a Joaquim de Salas i Díaz, San Juan, 01/09/1809; también Consulado de Buenos Aires, Expedientes, Legajo 4, Número 39, año 1802.

<sup>64</sup> AGN. Copiadores de Cartas, Carta de Jaime Alsina i Verjés, Buenos Aires, a Urmeneta, Chile, 01/03/1809. En 1810 pidió aumento del alquiler de la casa ocupada por la Aduana, aparentemente de propiedad del comerciante, en AGN. Hacienda, Legajo 142, Expediente 3651. Sobre la crisis de los comerciantes, Hugo Galmarini: *El rubro pertenencias extrañas: un caso de confiscación a los españoles de Buenos Aires, 1812*. En «Cuadernos de Historia Regional», Luján. Universidad Nacional, 1985.

en Chuquisaca y La Paz. Se alegraba de la elección de Josep Maria como Prefecto Apostólico y Comisario de Misiones por el capítulo del Colegio de Monqueagua, «a cuyo tan alto honor que tambien me toca por el enlace de la sangre que nos une â los dos<sup>65</sup>, un lazo de sangre y de origen común (afianzado por la lengua), sólo recordado en momentos claves.

## REFLEXIONES FINALES

Lejos de pensar en modelos cerrados de comportamiento, la Historia Social debe profundizar en los límites permeables de los cambios y las transformaciones y, especialmente, en la vida de las personas singulares que no son una parte ejemplificadora del todo universal. Es la tarea de una disciplina que se fundamenta en la temporalidad y en las acciones de los agentes. Al hablar de diásporas como cimientos de redes mercantiles, parte de la interpretación historiográfica se estructura sobre un modelo de identidad catalana que reproduce estereotipos diferenciadores que no están apoyados, ni en trabajos etnográficos concretos, ni en comparaciones válidas con otros grupos. Olvidan que las identidades son provisionales<sup>66</sup> y contingentes y que el recuerdo del pariente o del «paisano» catalán dedicado al comercio tiene que ver con esta contingencia.

Jaime Alsina i Verjés recurrió en momentos de necesidad a sus hermanos, a sus primos, y a sus conocidos en Calella, la localidad de origen que durante el siglo XVIII y principios del XIX fue uno de los puntos geográficos de referencia del tráfico a América. También en situaciones críticas (las guerras y las invasiones a España, por ejemplo) los residentes en Cataluña optaron por recurrir a un pariente que había logrado incorporarse plenamente a la vida económica, comercial y política de Buenos Aires. Pero la cotidianeidad familiar y temporal de Jaime era el Río de la Plata, y con él todos los cambios que sobrevinieron al régimen imperial desde el último cuarto del siglo XVIII, a los que Jaime debió adaptarse

---

<sup>65</sup> AGN. Copiadores de Cartas, Carta de Jaime Alsina, i Verjés a Josep Maria Coll i Alsina, Cuzco, 26/09/1809.

<sup>66</sup> Vijay Mishra: *The diasporic imaginary: theorizing the Indian*. En «Textual Practice». 10(3), Routledge, 1996, p. 421-447.

creativamente para no sucumbir económicamente. Hacia el interior del Virreinato Jaime utilizó en ocasiones la apelación de «paisano mío» para obtener determinados favores de catalanes; pero la adaptación se cimentó en la estrategia de controlar el espacio decisional porteño y dominar la mercantilización rioplatense, proceso inversamente proporcional al mantenimiento de los lazos de parentesco y sociales que, para la historiografía dedicada al tema, serían el fundamento de la red percibida desde Cataluña.